

“El hundimiento del Titanic”: Valdelomar o la reconfiguración del artista moderno

Renato Robles Valencia

Institución: Universidad Nacional Mayor de San Marcos

renato.robles@unmsm.edu.pe

“The sinking of the Titanic”: Valdelomar or the reshaping of the modern artista

« L’effondrement du Titanic : Valdelomar ou la reconfiguration de l’artiste moderne »

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo demostrar que la crónica “El hundimiento del Titanic” (1912) de Abraham Valdelomar supone una crítica contra la modernidad y los medios tecnológicos de comunicación como el cable. Asimismo, esgrimimos como hipótesis que la noticia del hundimiento del trasatlántico británico se constituye como un acontecimiento que representa el declive o agotamiento de un antiguo orden cultural. De este modo, la crónica inscrita en la sección Comentando el cable representa una suerte de manifiesto que le permite posicionarse a Valdelomar como un artista moderno. De esta manera, tal acontecimiento adquiere relevancia no solo como primicia periodística, sino como suceso provisto de carácter simbólico.

Palabras clave: Valdelomar; crónica; Titanic; Modernismo; simbólico.

Abstract

This article has the purpose to prove that the chronicle “The sinking of the Titanic” by Abraham Valdelomar postulates a criticism against modernity and the technological communicative devices such as the telegraph wire. Moreover, is proposed the hypothesis in which the British ocean liner’s sinking news is an event that represents the decline or burnout of an older cultural order. Therefore, the chronicle listed in the section Comentando el cable embodies a type of an undercover manifesto which allows Valdelomar to be considered as a modern artist. In this manner, that event acquires relevance not only as a journalistic exclusive but as an episode provided with symbolic nature.

Keywords: Valdelomar; chronicle; Titanic; Modernism; symbolic.

Résumé

Le présent article a pour objectif démontrer que la chronique «L'effondrement du Titanic» (1912) d'Abraham Valdelomar est considéré comme une critique contre la modernité et les médias tel que le câble. Également, nous argumentons par hypothèse que la nouvelle de l'effondrement du transatlantique britannique représente le déclin et l'épuisement d'un ordre culturel ancien. De cette manière, la chronique qui s'inscrit dans la section Commentaire sur le câble constitue une sorte de manifeste qui permet à Valdelomar de se positionner comme un artiste moderne. C'est ainsi que l'événement devient pertinent, pas seulement en tant que première journaliste mais aussi comme événement symbolique.

Mots clés : Valdelomar; chronique; Titanic; Modernisme; symbolique.

Las dos primeras décadas del siglo XX en el Perú estuvo marcada por el gran asombro que produjo la inmediatez de las noticias, debido al cable del telégrafo. No obstante, la rapidez con la que se obtenía las noticias estuvo en relación inversa con la calidad de esta, es decir, la velocidad por adquirir la primicia supuso un detrimento en la verdad de los hechos. Dicho fenómeno no pasó desapercibido por el escritor Abraham Valdelomar, quien en la crónica “El hundimiento del Titanic” ejecuta una crítica contra la modernidad, específicamente contra los novedosos medios de comunicación periodística.

Pero esta crónica no solo adquiere importancia por su juicio contra la “veracidad” de las noticias vía cable, sino que el autor de *La ciudad de los tísicos* (1911) utiliza la figura del Titanic como metáfora de la caída del antiguo régimen cultural en el Perú, esto es, el ocaso de los arielistas. Pero antes de vislumbrar el carácter simbólico de la crónica “El hundimiento del Titanic” (1912) de Abraham Valdelomar, resulta pertinente establecer los parámetros que definen a este género. Así, podemos decir que:

La palabra crónica se refiere a un discurso (práctica enunciativa) que es a un tiempo transmisión de información y efecto de significado y que se concreta en un texto. Por discurso me refiero a la materia en proceso de creación y por texto a cuando ya está elaborado y en él convergen muchos discursos textuales o reales, luego de un proceso de “selección, jerarquización y reelaboración” (Sefchovich 130)

De esta manera, podemos afirmar que “El hundimiento del Titanic” se constituye como una crónica, puesto que el texto de Valdelomar es un discurso elaborado que inscribe registros como el literario y el periodístico, este último brinda la información reciente, es decir, la noticia. Asimismo, notamos cierta predominancia del registro literario sobre el periodístico (jerarquización).

Sin embargo, dicha jerarquización entabla un diálogo entre los dos registros en la crónica de Valdelomar, lo cual permite criticar a la modernidad y posicionar al autor (Valdelomar) como un nuevo tipo de artista. Así, desde el comienzo de la crónica contemplamos la transcripción de los cables. Dicha estrategia tiene como objetivo:

...hacer verosímil la noticia pero a su vez, como se puede notar en los cables, lo engañoso de los reportes. Los primeros no dan cuenta de víctimas ni siquiera de que se hubiese hundido. Esas versiones se desmienten finalmente por el reconocimiento de la Star White y el rumor del interés por el seguro (Espinoza, *La crónica* 103).

De este modo, las noticias que llegan por el cable no son confiables, puesto que existen intereses de compañías que impiden la veracidad de las noticias, lo cual iría contra la concepción de verdad del positivismo, esto es, la transcripción inequívoca de los hechos acontecidos en la realidad. Así, Valdelomar estaría criticando la filosofía de las élites limeñas a comienzos del siglo XX en su crónica. Hecho que guarda una íntima relación con sus dos primeras novelas *La ciudad muerta* (1911), obra donde se critica el determinismo:

Todavía me arrepiento de haber dejado bajar a tierra a ese hombre, pero le echo la culpa a la luna. Es ella la cómplice de todos los crímenes y, en muchos casos, la instigadora. Está usted segura, mi adorable Francinette, que cuando ella tiene esas notas de luz casi verdes como si se copiara a través de una falsa esmeralda, algo extraño está pasando sobre la tierra. Yo soy médico y he podido observar el efecto de esas nubes de luna en esos enfermos de locura y en los alucinados, en los criminales, en los neuróticos, en los artistas. En los artistas sobre todo. (Valdelomar, *La ciudad muerta* 71-72)

Y *La ciudad de los tísicos* (1911), relato que ataca el ideal de progreso:

- Rosalinda...usted espera algo que ha de venir; la salud, el amor, el placer...
- Si yo esperase, no sería mi tristeza serena y apacible. Yo sé que nada vendrá [...] Estoy en una distinta vida donde el tiempo no se mide. Sentí que hubo un momento en que terminaban las cosas y yo seguía viviendo... y yo no tengo qué esperar... (Valdelomar 35).

Así, esta crítica al positivismo se presenta no solo en las novelas, sino también en la crónica de Valdelomar. De esta manera, dicho antipositivismo presente en la falsedad de las noticias vía cable y que –como hemos mencionado– va contra el concepto de verdad positivista se liga a la figura de Valdelomar, quien se autodefine en la crónica como un “zambillo cualquiera”:

Será necesario que la Naturaleza se preocupe de crear un cantor, un poeta, un historiador, tan enormes como sus progresos materiales, porque a la verdad, resulta ridículo que un zambillo cualquiera sirva de cronista a un barco fabuloso, el más grande producido por el humano esfuerzo, que era como un pedazo de tierra escapado del mapa y que navegase hacia desconocidos rumbos. (Valdelomar, *Obras* 245)

Para poder interpretar esta expresión es necesario reconocer que: “En Valdelomar, el objeto estético que autorganiza sus crónicas es la representación de su imagen como artista inmerso en un contexto” (Espinoza, *Fuegos* 10). Así, el objeto estético sería el transatlántico, el cual se relaciona con la figura de Valdelomar como artista, quien desde su figura como dandi, sus ideas políticas hasta su escritura crítica al régimen instalado.

Razón por la cual, la crítica literaria Esther Espinoza (2012) manifiesta: “La figura pública de Valdelomar desplegó un movimiento de reacción contra el discurso hegemónico, y utilizando las estrategias de la escritura y la oratoria, fustigó las bases del circuito de poder universidad-Estado” (9).

De esta forma, podemos entender que el hundimiento de Titanic no solo tiene una importancia como primicia periodística, sino que dicho acontecimiento tiene una fuerte carga simbólica. Tal como lo afirma el filósofo esloveno Slavoj Žižek: “el Titanic es un monumento nostálgico de una época pasada de gallardía perdida en el mundo de la vulgaridad de entonces; pero también una historia sobre la impotencia de una osificada sociedad de clases” (ctd en Espinoza, *La crónica* 105).

Por tanto, el hundimiento del Titanic sería el acabamiento de una hegemonía –en nuestro caso cultural– en un ámbito específico. Razón por la cual, Valdelomar –autodefinido como un “zambillo cualquiera”– decide “cantar” el hundimiento de ese antiguo régimen cultural que podría estar representado por la generación arielista, puesto que como dice Esther Espinoza, el objeto estético (Titanic) en Valdelomar se relaciona íntimamente con su contexto.

Asimismo, este “canto” al hundimiento del Titanic se encuentra cargado de una notable ironía, ya que si antes su aspecto racial lo desautorizaba para comentar noticias de tales envergaduras. Ahora con la aparición de una nueva dinámica cultural, hecho evidenciado por la aparición de los colónidas y su pugna con los arielistas, Valdelomar posee una autoridad simbólica para no solo comentar, sino también burlarse del hundimiento del Titanic y lo que este suceso representa.

Por otra parte, el hundimiento del Titanic se vincula al carácter antipositivista de Valdelomar, ya que –no exento de ironía– el autor de *Yerba Santa* (1911) se vale de un “determinismo trágico” para mermar el ideal de progreso. Esto es, la crónica “El hundimiento del Titanic” se vale del “determinismo”, vocablo positivista, para desautorizar todo intento de progreso material humano:

El hombre por ejemplo se preocupa durante diez mil años para llegar a construir casas con cemento armado y un temblor de tierra destruye en diez segundos todo este trabajo de los siglos sucesivos. La humanidad se sacrifica dolorosamente desde que aparece en la superficie del globo

por elevarse como las ilusiones, en alas ágiles y fuertes y por fin lo consigue. En un segundo, una racha de viento celosa arroja la frágil nave al abismo del mundo. (Valdelomar, *Obras* 245-246).

De esta manera, podemos aseverar que Valdelomar se constituye como un escritor moderno, puesto que “la modernidad implicó el nacimiento de la conciencia crítica del sujeto. No hay dogmas eternos sino que la verdad es una construcción dialógica que se manifiesta en la dimensión intersubjetiva de los discursos” (Fernández 92).

Así, el autor de “Tristitia” a través de la transcripción de los cables logra vislumbrar “la verdad” como construcción dialógica de discursos, hecho que lo lleva a definir el cable como: “Acerada línea submarina, forrada en impermeable, gruesa como índice y que nos comunica con los países civilizados, miente más que un periódico opositor, pero es necesaria, útil e imprescindible” (ctd en Espinoza, *La crónica* 97).

De este modo, Valdelomar critica la fe incuestionable en el progreso, a través de las fallas que poseen las tecnologías de las comunicaciones. Asimismo, el autor de *La ciudad de los típicos* (1911) se configura como un sujeto moderno, ya que en su escritura se exhibe dos rasgos: el cosmopolitismo y el provincianismo.

Respecto al primero, este se vislumbra en la crónica mediante el empleo del cable para escribir la primicia periodística. Además:

El cosmopolitismo produce múltiples espacialidades y temporalidades que ponen en evidencia la diferencia cultural; cuestiona fronteras, pero también crea otras. En este sentido, ser cosmopolita en el período modernista puede evaluarse como una estrategia que sirve para negar, descentrar, relativizar los mapas culturales y políticos de la época (Escalante 41).

De esta forma, el cosmopolitismo en Valdelomar le permite criticar a la élite cultural limeña y cuestionar su hegemonía, ya que el cosmopolitismo “relativiza mapas culturales y políticos”. Asimismo, este carácter relativo permite enfrentar el hispanismo de la generación arielista, cuyo máximo epígono fue José de la Riva Agüero.

En cuanto al provincianismo, este caracteriza a Abraham Valdelomar como un “sujeto migrante” en términos de Cornejo Polar, es decir, el sujeto que puede cancelar la oposición binaria centro y periferia. Por esta razón, desde la perspectiva de las élites culturales limeñas, Valdelomar realiza una contrahegemonía cultural. De allí que Gramsci afirmaba que: “la verdadera autoridad

está en la esfera cultural antes que en el dominio económico, político y militar” (Como cita Sefchovich, 2009, p.132).

Esta contrahegemonía cultural vinculado al provincianismo se observa en “El hundimiento del Titanic” cuando el Conde de Lemos menciona la partida del Titanic:

Quando un clamor estruendoso invadió la costa y el mar, dominando a las olas, bajo el cielo rojo de una tarde triunfal y el barco salió mansamente, como un gigante joven dejando una estela homérica en las aguas amargas, tal vez a lo lejos, en su pobre barquilla, un pescador de tostada y rugosa piel, lloraba de tristeza junto a la caricia inmóvil de la vela de su bote plegada como una ala muerta... (Valdelomar, *Obras* 246).

Así, contemplamos que cuando zarpa el transatlántico británico –objeto que representa la cima del materialismo tecnológico– se contrapone la imagen de un viejo pescador con piel rugosa y tostada. Esta figura del pescador da entender la relación del hombre que se sirve de la naturaleza como una suerte de madre que provee. Por esta razón, Valdelomar en su crónica se refiere a la naturaleza con mayúscula.

De esta manera, la “Naturaleza” aparece caracterizada como una suerte de deidad que se vincula al pensamiento místico o filosofía romántica, la cual se contrapone a la idea de la “naturaleza”, esto es, espacio de producción económica y que está sujeto a leyes (racionalizada). Por tanto, Valdelomar mediante esta equiparación de los términos “Naturaleza” y “naturaleza” demuestra su carácter antipositivista, puesto que:

El positivismo en Iberoamérica tiene una característica común...la del rechazo de una cosmovisión en la que el concepto de Dios era el centro de la misma, esto es, el rechazo pleno de la escolástica. La idea de Dios es substituida por la idea de la naturaleza, concebida como el conjunto de los hechos (sometidos a leyes). (ctd en Vexler 85)

De este modo, la figura del pescador que se sirve de la naturaleza remite a este respeto por la deidad, mientras que la imagen del colosal transatlántico supone una “pedantería de los hombres” que afrenta a la “Naturaleza”. Así, resulta explicable que el “determinismo trágico” tenga efecto en el Titanic, suceso que se vislumbra en la expresión “ala muerta” al final de la crónica.

Por tanto, debemos examinar “El hundimiento del Titanic” no solo como una crónica que plasma la primicia periodística del trágico suceso ocurrido en las aguas del océano Atlántico, sino

que esta debe ser estudiado bajo el concepto, mejor dicho, capital simbólico que acarrea el transatlántico.

Así, el hundimiento del Titanic es un suceso que representa la caída de una “sociedad de clases osificada” en términos de Zizek, la cual en el Perú se equipara con la apertura a otros grupos culturales como los colónidas, quienes pugnan con las élites criollas intelectuales. De este modo, “el surgimiento de intelectuales provenientes de provincia subvierten la dinámica dominante y homogeneizadora que intenta imponer la capital” (Escalante 43).

En el mismo orden, la transcripción de los cables al inicio de la crónica y los vanos intentos del hombre por enfrentarse a la “Naturaleza” suponen una crítica al antipositivismo, la cual se aúna al provincianismo que está representado bajo la figura del pescador, puesto que remite a la deidad natural.

Finalmente, resulta importante recordar que las crónicas responden a una “intención comunicativa circunstancial”, esto es, que responden a los acontecimientos o sucesos inmediatos dando preponderancia a la exclusiva. No obstante, muchos escritores modernistas se dan cuenta que “la noticia, su universo y sus formulaciones, restringen sus propias ambiciones creativas. Es entonces que [...] rompe los lazos con esa referencialidad y la usa como pretexto para justificar su presencia frente al contexto periodístico” (Espinoza, *Fuegos* 11).

De este modo, podemos analizar las crónicas de Valdelomar como una justificación de su presencia como artista moderno, el cual “...se enfrenta a un escenario prácticamente virgen de modernidad, un escenario que se resistía a su influjo, una opinión pública escandalizada con su figura; él demuestra en su propio deterioro vital, los rastros y marcas de una lucha desigual” (Espinoza, *La crónica* 10). Contienda que se asemeja a la del hombre con la “Naturaleza”.

Fuentes citadas y consultadas

- ESCALANTE, Marie Elise. “Abraham Valdelomar: Entre cosmopolitismo y provincianismo”. *Migración y frontera. Experiencias culturales en la literatura peruana del siglo XX*. Madrid: Iberoamericana, 2007. Impreso.
- ESPINOZA, Esther. “La crónica modernista de Abraham Valdelomar”. Tesis. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2007.
- ESPINOZA, Esther. *Fuegos fatuos. Las crónicas de Abraham Valdelomar*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2012. Impreso.
- FERNÁNDEZ COZMAN, Camilo. *Casa, cuerpo. La poesía de Blanca Varela frente al espejo*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad San Ignacio de Loyola, 2010. Impreso.
- SEFCHOVICH, Sara. “Para definir la crónica”. *Chasqui*. Mayo, 2009:125-150. Impreso.
- VALDELOMAR, Abraham. “La ciudad muerta”. *Letras*, 1960: 71-96. Impreso.
- VALDELOMAR, Abraham. *Obras completas*. Lima: Petroperú Ediciones Copé, 2001. Impreso.
- VALDELOMAR, Abraham. *La ciudad de los tísicos*. Lima: Peisa, 2001. Impreso.
- VEXLER TALLEDO, Magdalena. “Javier Prado y la tradición positivista peruana”. *Logos latinoamericano*. Febrero, 1998: 83-134. Impreso.